

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
110911

INMUNDO y LIMPIO pt. 1

Los capítulos del 11 al 15 del libro de Levítico, tratan sobre las cosas limpias e inmundas. Es una sección que habla en parte de nuestra relación con Dios en Cristo. Hoy hablaremos un poquito de este tema en forma general, pero después veremos más de cerca los diferentes aspectos de las reglas que hay en estos cinco capítulos.

Estamos tratando con la perspectiva de Dios con respecto a Su Hijo y nuestra relación con Él en el Hijo.

Cuando leo comentarios sobre cuadros como estos de Levítico, veo que la mayoría de los comentaristas piensan que Dios le estaba dando a Israel reglas, que hablaban principalmente sobre cómo comer de manera más saludable, cómo tratar las infecciones y cómo evitar enfermedades para el bien natural del pueblo. Aunque es cierto que esas reglas probablemente prevenían o identificaban enfermedades, hay algo mucho más importante en estos capítulos. Sin duda alguna, Dios está hablando de algo más, está dándonos la perspectiva de algo espiritual, como siempre.

Desde una perspectiva podríamos decir también que sí había beneficios naturales, beneficios para la salud del pueblo; todos los beneficios, todas las bendiciones, todas las promesas que Dios le había dado a Israel bajo el Antiguo Pacto, tenían una manifestación natural. La cosecha, era una cosecha de algún tipo de comida, o de algún tipo de planta. La victoria tenía que ver realmente con personas, guerras, sangre, espadas. Igualmente aquí, los beneficios naturales de estas reglas sobre lo limpio y lo inmundo tenían su cumplimiento o experiencia natural, pero otra vez, aquí hay algo mucho más real involucrado, algo espiritual y eterno. Las reglas sobre las cosas limpias e inmundas que tienen que ver, especialmente, con la pureza y santificación del pueblo de Dios, es decir, su separación, santificación.

Cuando uso la palabra pureza, hablo de la purificación de algo; entonces la pureza o santificación habla de una separación, así que en estos cuadros vemos una separación.

Estoy evitando usar la palabra purificación, porque para mí purificación se usa de manera un poco diferente, o más específica, más adelante en este libro y en Números también (Levítico 14 con el rito de las dos avecillas, y Números 19 cuando ellos usaban las cenizas de la novilla roja y purificaban a los inmundos). La mayoría de esta sección entre 11 y 15 se trata de una separación, una eliminación de Adán, de lo primero, de la carne, de todo aquello que no es Cristo.

Esta división, esta distinción que vemos aquí, tiene que ver con algo que Dios rechaza, algo que ante los ojos de Dios es asqueroso. Desde la perspectiva de Dios nosotros somos, al igual que el Israel de la carne, una nueva creación, por lo tanto, ya no tenemos nada en común con el mundo de Adán, con lo primero, y el único lugar donde los dos ámbitos se traslapan o se mezclan, es nuestro entendimiento, en la oscuridad de nuestra mente no renovada. Pablo dice: "¿Qué comunión hay

entre las tinieblas y la luz?" (2 Corintios 6: 14). ¿Por qué? Porque ante los ojos de Dios nosotros estamos totalmente separados, santificados, purificados, libres de pecado, libres de Adán...para ser participantes de, o experimentar la realidad de lo que somos y de donde estamos. Así que, tenemos que mantenernos limpios de lo que hemos dejado atrás, limpios del mundo inmundo que está fuera de Cristo.

Siempre existen estas dos realidades: La perspectiva de Dios y nuestra revelación y experiencia de dicha perspectiva. Cuando usamos palabras como santificación o purificación, las usamos para describir hechos terminados, cumplidos. Entonces palabras como crecimiento, transformación, renovación, nunca hablan de algo que cambia desde la perspectiva de Dios, sino de algo que sucede en nosotros.

Capítulos 11 a 15 de Levítico tienen que ver con la experiencia o formación en el pueblo de algo que Dios ya ha hecho. Por tanto, nunca vamos a disfrutar o a conocer la grandeza de lo que Dios nos ha dado, o ha hecho, si estamos tratando de traer al campamento cosas que son del ámbito y del hombre equivocado, del ámbito inmundo, del hombre inmundo, como por ejemplo la comida, porque la comida es lo que ponemos dentro de nosotros. Claro es que en este capítulo se habla mucho más que de animales inmundos y limpios, se habla también de otras cosas que son limpias e inmundas; pero el enfoque de este capítulo es sobre lo que entra en el cuerpo. Aquí cabe el dicho "somos lo que comemos", y es cierto naturalmente y espiritualmente también.

Usualmente no pensamos que estamos comiendo de la tierra, pero lo estamos haciendo todo el tiempo, por eso Cristo habla de un comer que ellos no conocían; Él comía de la palabra de Dios. Por ejemplo, tenemos la famosa cita de Mateo 4: 4, "*No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*". O cuando Cristo dice: "Yo tengo una comida que ustedes no conocen". Él estaba alimentándose de algo que no es de este mundo.

Levítico 15: 31 es un versículo clave, que resume todo lo que sucede en estos cinco capítulos. "*Así apartaréis de sus impurezas a los hijos de Israel, a fin de que no mueran por sus impurezas por haber contaminado mi tabernáculo que está entre ellos.*"

La idea aquí es que nuestra carne, nuestra inmundicia, lo que sale de nosotros, lo que se esparce en la carne, causaba infecciones en la carne de Israel, contaminaba la morada de Dios; y no sólo sucedía cuando se tocaba el Tabernáculo. Cuando Dios habla de la morada, del Tabernáculo, a veces parece que está hablando de todo el campamento, porque el Tabernáculo mostraba cómo funcionaba la relación y Él estaba en medio de Su pueblo.

Dios está pintando un cuadro de Su pueblo, del Campamento y de las cosas que se traen al Campamento, y como desde la perspectiva de Dios nada de afuera (del mundo, del hombre adámico, etc) es parte del Campamento, tiene el efecto en nosotros de contaminarnos, de hacernos inmundos, de estorbarnos, especialmente en nuestra experiencia de la relación que Dios ha establecido.